Myrtille, gimenóloga

Los caminos del comunismo libertario en España

1868-1937

.

segundo volumen

El anarcosindicalismo enfrentado a sus pretensiones anticapitalistas

1910 - julio de 1936

.

Traducción del francés de
Salvador Cobo

ÍNDICE

TABLA DE SIGLAS, ORGANIZACIONES Y ABREVIATURAS 13
PRÓLOGO 15

CAPÍTULO I
LA DIFUSIÓN DEL ANARQUISMO EN EL MUNDO ANTES DE 1914 19

LOS «VERDADEROS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS» 19
«LA SOCIALDEMOCRACIA COMO EXPRESIÓN POLÍTICA
DEL MOVIMIENTO DEL CAPITAL» 21
«EMPUJAR A LAS MASAS A TOMAR LAS RIENDAS DE SU DESTINO» ... 22
EL MOMENTO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO 25
EL CONGRESO ANARQUISTA INTERNACIONAL DE ÁMSTERDAM 30

CAPÍTULO II
LA CNT DE 1910 A 1919: DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO
AL «ANARCOSINDICALISMO» 35

UNA MIRADA RETROSPECTIVA A LOS INTENTOS DE
HUELGA GENERAL A PRINCIPIOS DEL SIGLO VEINTE 35
UN NUEVO CICLO DE ATENTADOS 43
REORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO CATALÁN
Y SURGIMIENTO DE LA CNT 46
La constitución de Solidaridad Obrera 46
Una nueva radicalización de los conflictos sociales 52

La creación de la CNT 53
La crisis del sindicalismo revolucionario francés 55
LA DIFÍCIL ESTRATEGIA SINDICAL ENTRE LA CLANDESTINIDAD, LAS HUELGAS REIVINDICATIVAS Y EL PROYECTO ANARQUISTA 57
Intransigencia patronal y atentados «sociales» 58
Las huelgas reivindicativas: 1916-1917 60
El congreso regional de Sants de la CNT *catalana* 62
EL RESURGIMIENTO DEL PROYECTO COMUNISTA LIBERTARIO EN EL II CONGRESO DE LA CNT DE 1919 69
La gran huelga de La Canadiense 69
El terrorismo blanco o «pistolerismo» 73
El II congreso nacional de la CNT *en Madrid* 77
La nueva estructura orgánica de la CNT 80
La unión del proletariado español 82
La III Internacional Comunista y la orientación ideológica ... 83
El comunismo libertario 85
«El problema campesino», la CNT *y la* FNOA 87

CAPÍTULO III
LA LUCHA ENTRE TENDENCIAS EN EL ANARQUISMO ESPAÑOL Y EN EL ANARCOSINDICALISMO: 1919-1930 93

EL DECLIVE DE LA CNT DE 1919 A 1923 93
La represión 94
Las tendencias enfrentadas 96
LA CNT Y LOS GRUPOS ANARQUISTAS BAJO LA DICTADURA: 1923-1930 101
El golpe de estado militar 101
El intento de «revisionismo» sindicalista 105
La respuesta de los anarquistas 110
La creación de la FAI*, entre sindicalismo y grupos naturistas* 116

La reorganización de la CNT *en el fragor de polémicas doctrinales* 119

CAPÍTULO IV

LA LUCHA POR BARCELONA.

LA COMUNIDAD OBRERA DE LOS BARRIOS 125

PANORAMA DE LA COMBATIVIDAD SOCIAL DE LAS MUJERES 125

LA COMUNIDAD OBRERA DEL RAVAL Y LA «TAYLORIZACIÓN» DEL ESPACIO URBANO 135

El Raval, una «cuna para revolucionarios» o los límites de la utopía burguesa urbana 135

Del Raval al Barrio Chino 144

Del Barrio Chino a los «gangsters *de Barcelona*» 146

LAS VENDEDORAS AMBULANTES ERAN DE ARMAS TOMAR 151

LAS CASAS BARATAS DE CAN TUNIS EN LA REVOLUCIÓN SOCIAL DE LOS AÑOS TREINTA 155

CAPÍTULO V

LAS DOS PRINCIPALES CORRIENTES DEL ANARQUISMO Y DEL ANARCOSINDICALISMO. 1931-1936, DE UN CONGRESO A OTRO 163

EL III CONGRESO DE LA CNT DE JUNIO DE 1931 Y LA ESCISIÓN 163

LOS CICLOS INSURRECCIONALES CON LA PROCLAMACIÓN DEL COMUNISMO LIBERTARIO 169

El 18 de enero de 1932 169

El 8 de enero de 1933 170

El 8 de diciembre de 1933 172

Marginación de las teorías insurreccionalistas y comunalistas 174

LA CORRIENTE COMUNALISTA RURALISTA 177
El movimiento anarquista individualista 178
«Nunca florecerá el socialismo del capitalismo». Gustav Landauer, Llamamiento al socialismo 180
La «síntesis» de Puente: el primer programa comunista libertario 198
LA CORRIENTE SINDICALISTA INDUSTRIALISTA 203
El giro de Santillán 203
«El grupo de afinidad no tiene una función específica en la vida económica» 209
La afirmación del trabajo 211
Las influencias europeas del sindicalismo español 214

CAPÍTULO VI

EN TORNO AL CONGRESO DE ZARAGOZA 219

FRENTE POPULAR Y EUFORIA REVOLUCIONARIA 219
EL DESARROLLO DEL CONGRESO DE ZARAGOZA DE MAYO DE 1936 ... 221
La reintegración de los treintistas y la moción sobre las alianzas revolucionarias 221
La situación político-militar, el paro y la reforma agraria 223
«La concepción confederal del comunismo libertario» 226

ANEXOS

ANEXO I

GÉNESIS DEL CONCEPTO DE ANARCOSINDICALISMO EN FRANCIA .. 239

ANEXO II

LOS GRUPOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES 246

LOS GRUPOS DE ACCIÓN ANARQUISTAS CONTRA
EL PISTOLERISMO (1919-1923) 246
NOTAS BIOGRÁFICAS DE ALGUNOS MILITANTES 246
LOS CONFIDENTES 286
LOS SOLIDARIOS, NOSOTROS Y LOS COMITÉS DE DEFENSA
DE LA CNT (1923-1931) 288

ANEXO III
EL ANTICAPITALISMO TRUNCADO DE LOS ANARCOSINDICALISTAS
Y DE LOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES 296

BIBLIOGRAFÍA 303
IMÁGENES 313
ÍNDICE ONOMÁSTICO 329

En recuerdo de Bernard Pensiot y Víctor Simal,
compañeros de mi caminito

SEGUNDO VOLUMEN

El anarcosindicalismo enfrentado a sus pretensiones anticapitalistas

1910 - julio de 1936

El anarquismo es un movimiento heterogéneo e incluso, en algunos aspectos, contradictorio, sobre todo desde el momento en el que se hizo necesario definir una alternativa libertaria a la sociedad capitalista que no se limitase a una mera crítica del modelo económico y social que esta lleva aparejado. [...] vivió las constantes diferencias de criterio que estuvieron presentes prácticamente desde sus inicios entre anarco-colectivistas y anarco-comunistas y, posteriormente, entre anarcosindicalistas y anarquistas.

(Óscar Freán Hernández, «Compte rendu de l'ouvrage de Javier Paniagua Fuentes, *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario*», 2009)

TABLA DE SIGLAS, ORGANIZACIONES Y ABREVIATURAS

AC: Acció Catalana.
AIT: Asociación Internacional de Trabajadores.
CCMA: Comité Central de Milicias Antifacistas.
CGT: Confédération générale du travail.
CGT-SR: Confédération générale du travail - Syndicaliste révolutionnaire.
CGT-U: Confédération générale du travail unitaire.
CNT: Confederación Nacional del Trabajo.
CN: Comité Nacional.
CR: Comité Regional.
CSR: Comités Sindicalistas Revolucionarios.
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya.
FAI: Federación Anarquista Ibérica.
FCA: Fédération communiste anarchiste.
FIJL: Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.
FNOA: Federación Nacional de Obreros Agricultores.
FNTT : Federación Nacional de los Trabajadores de la Tierra
FORA: Federación Obrera Regional Argentina.
FRC: Fédération révolutionnaire communiste.
FRE: Federación Regional Española.
IC: Internacional Comunista.
ISR: Internacional Sindical Roja.
IWW: International Workers of the World.

MOA: Movimiento Obrero Anarquista.
NAS: Nationaal Arbeids Secretariaat.
OARE: Organización Anarquista de la Región Española.
PCE: Partido Comunista de España.
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista.
PSOE: Partido Socialista Obrero Español.
PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña.
SO: Solidaridad Obrera (organización).
Soli: *Solidaridad Obrera* (periódico).
UGT: Unión General de Trabajadores.
UTC: Unión de Trabajadores del Campo.
TyL: *Tierra y Libertad*.

PRÓLOGO[1]

> Como organización la CNT era la expresión de la autonomía obrera, es decir no venía o caía de afuera, surgía y se extendía desde abajo. [...] El legado [de la lucha de los trabajadores en las décadas de 1920 y 1930] podría ser su constancia, aun con la toda la represión que les caía encima, en unas prácticas críticas llevadas a todos los terrenos, sin distinguir o poner prioridades entre las esferas laborales o de la producción y las territoriales o de la reproducción social (López, 2013 b).

De 1870 a 1936, en un contexto de luchas sociales enconadas y casi permanentes, es un hecho innegable que los anarquistas españoles nunca dejaron de preparar la revolución social.

En esta segunda (y penúltima) entrega, seguimos de cerca los flujos y reflujos del proceso revolucionario que se desplegó en España a partir de 1910, y que resistirá algo más que en otros lugares a la integración del movimiento obrero en la dinámica de reproducción del capital.

Criminalizados por las clases propietarias y su policía, los proletarios respondieron privilegiando la acción directa: levantamientos, huelgas insurreccionales, sabotajes y destrucción de propiedades de la patronal, atentados colectivos e individuales, etc. Al

---

1 Véase el prólogo general de esta obra en tres volúmenes en el primero de ellos, o bien en el siguiente enlace: http://gimenologues.org/spip.php?article1005

mismo tiempo, trataron de mantener vivas prácticas de solidaridad, apoyo y autoeducación. Aquí analizaremos principalmente la lucha social en Barcelona, donde la visión utópica de las élites de una ciudad unificada y pacificada se hizo añicos por la obstinación de una comunidad de proletarios que actuaron como si la ciudad fuese también suya.

A pesar de vivir más en la clandestinidad que en la legalidad, a partir de 1919 la CNT se convirtió en la primera organización de masas de carácter revolucionario, vinculada orgánicamente a los grupos de afinidad, células de base del movimiento anarquista, profundamente arraigadas en la comunidad obrera de los barrios.

Pero a partir de esa fecha, la transición del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo dio lugar a fuertes tensiones internas ligadas a la polaridad entre el posibilismo sindicalista y la intransigencia anarquista observada en el periodo precedente. El anarcosindicalismo fue atacado por algunos anarquistas, que lo veían como «un producto híbrido consecuencia de un periodo confuso»:

> El juego de palabras [anarcosindicalismo] con que pretenden los sindicalistas revolucionarios identificar sus teorías a la concepción libertaria del comunismo, no puede servir de juicio en la aclaración de estos dos valores antitéticos: el comunalismo y el sindicalismo (Abad de Santillán y López Arango, *El anarquismo en el movimiento obrero,* 1925, p. 37).

Asimismo, incomodó mucho a algunos sindicalistas, que se negaban a calificar a la CNT de anarquista:

> Al analizar el contenido de la «declaración de principios» del año 1919, nos hallamos con que el comunismo libertario no es más que el aspecto económico del anarquismo. [...] no hay, ni de mucho, razones suficientes con que pretender que la CNT es anarquista. [...] en ella no puede ni debe haber una finalidad ideológica permanente ni un hermetismo en el orden de las ideas (Juan Peiró, *Trayectoria de la CNT*, 1925, pp. 76 y 83).

Por ello, el propio término «anarcosindicalismo» no fue reconocido hasta 1931. Y aunque la CNT adoptó oficialmente un programa comunista libertario en mayo de 1936, los principios del comunalismo «ruralista» se volvieron cada vez más incompatibles con el despliegue del anarcosindicalismo de tipo «industrialista», fuertemente criticado por algunos:

> El industrialismo obrero es la constatación del «materialismo histórico», llevado al terreno de la lucha de clases. Y ese *camouflage* revolucionario [...] debe ser destruido por los anarquistas. [...] Si quisiéramos planear la organización libertaria futura, tomaríamos siempre la comuna con ventaja sobre la base industrial (Abad de Santillán y López Arango, 1925, p. 37).

En esta obra analizaremos en detalle las polémicas doctrinales que se desencadenaron entre estas dos corrientes en los años treinta, en un contexto de subordinación del trabajo vivo a la lógica de la acumulación de capital. Esta fractura —con sus múltiples subtendencias, variaciones y confusión de líneas en función de la coyuntura y de la personalidad de los militantes implicados— tendrá hondas repercusiones en la naturaleza del anticapitalismo de los anarquistas y los anarcosindicalistas, así como en el contenido mismo del proyecto comunista libertario.

De acuerdo con nuestra «metodología», nos hemos basado en la medida de lo posible en los textos, referencias y términos utilizados por los protagonistas para dar una idea del estado de ánimo de la época, de modo que todo el mundo pueda apreciar la importancia de las cuestiones en juego, a veces ocultas bajo formulaciones aparentemente secundarias.

Dada la riqueza del material histórico y crítico, en gran parte poco conocido en Francia, el resto de esta historia será objeto de un tercer volumen.

CAPÍTULO I

LA DIFUSIÓN DEL ANARQUISMO EN EL MUNDO ANTES DE 1914

> Desde la escisión de la Primera Internacional hasta la Gran Guerra, el anarquismo fue [...] el refugio de todos aquellos que no aceptaban ni la integración del movimiento obrero en la reproducción dinámica del capital, ni el sacrificio del objetivo final (Danel, 2003, p. 12).

Los «verdaderos socialistas revolucionarios»

Como recordaba Gaetano Manfredonia (2007, p. 323), el *Bulletin de la Fédération jurassienne* hizo suyo por primera vez el término «anarquista» en su número del 29 de abril de 1877. Y en un artículo de 1878 titulado «L'évolution légale et l'anarchie» [«La evolución legal y la anarquía»], Élisée Reclus defendía el uso de los términos «anarquista» y «anarquía» para designar tanto a los hombres como el objetivo emancipador perseguido por los «verdaderos socialistas revolucionarios».

Emergiendo cada vez más como un movimiento autónomo, el anarquismo abandonó la bandera roja en favor de la negra, y algunos de sus componentes se embarcaron en una estrategia de tipo insurreccional para acelerar el fin del capitalismo.

Con la adopción del proyecto comunista anarquista[2] que reclamaba el fin del Estado, del trabajo asalariado, del valor de cambio y del dinero en el último congreso de la Fédération Jurassienne en octubre de 1880, el movimiento antiautoritario se separaba radicalmente del tronco ideológico del liberalismo.

Durante el periodo contrarrevolucionario que va de 1875 a 1905, el anarquismo se convirtió en el «lugar» de confluencia de las personas y las ideas[3] comunistas revolucionarias y, al mismo tiempo, en el lugar donde se combatía «la idea, defendida por los marxistas, de la necesidad de un periodo de transición en el que inevitablemente se formarían nuevas formas de dominación estatal sobre las ruinas de las antiguas» (Manfredonia, 2007, p. 42):

> La transformación de la teoría formulada por Marx y de las organizaciones basadas en ella, en *extensiones organizativas e ideológicas* del sistema, va acompañada del olvido de la naturaleza del comunismo y de la revolución comunista. [...] El partido antiautoritario también se ha transformado. [...] Con la llegada de muchos comuneros que se unieron a él tras la derrota, se convirtió en un refugio para grupos de trabajadores que resistían aquí y allá a la represión. [...] Pero se estaba produciendo un fenómeno mucho más profundo; en mayor o menor medida, y con más o menos rapidez según las zonas, una sangre nueva rejuvenecía el movimiento: un gran número de revolucionarios, incluso se podría decir que *casi todos los revolucionarios*, se

2 O comunista libertario: se debe la aparición en 1857 del término «libertario», por oposición a «liberal», a Joseph Déjacque. Toda vez aprendida la lección de los intentos revolucionarios de 1848 y 1849, los escritores Déjacque y Ernest Cœurderoy atacaron el discurso de los reformadores sociales de su época y lanzaron «llamamientos a la violencia, la guerra civil y la insurrección» (Carrier, 2017, p. 53).

3 Recuérdese que la consigna de la abolición del trabajo asalariado fue enunciada por primera vez por Marx al final de su libro *Salario, precio y ganancia*: «En vez del lema conservador de "¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!", [la clase obrera] deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!"» (1865).

> unían a él, bien para hacerse anarquistas, bien para trabajar con ellos. Un gran tema central los unía a todos: *el rechazo de la socialdemocracia, del movimiento socialista oficial, estatal, parlamentarista*, etc., y por tanto del «*marxismo*». [...] Se trata de un movimiento irreversible. Y en el momento en que los marxistas se hacen colectivistas, por «realismo», los antiautoritarios se hacen *comunistas*. [...] Fue el rechazo a organizarse como partido político lo que permitió a los anarquistas *resistir en el tiempo* entre dos asaltos revolucionarios (Bériou, 2013, pp. 22-23).

«La socialdemocracia como expresión política del movimiento del capital»

La mayor parte de los anarquistas se desmarcaron de la socialdemocracia que se había formado entre 1871 y 1875 en Alemania, y que llevó a cabo su función contrarrevolucionaria en el marco de la Segunda Internacional fundada en 1889, apoyada por Engels y por los marxistas. En su libro de 1897, *Le Socialisme en danger* [El socialismo en peligro], Domela Nieuwenhuis —socialista holandés que en 1893 se había vuelto anarquista— describió el proceso por el que la socialdemocracia había engendrado desde sus inicios «una práctica reformista destinada a organizar de manera pacífica —y, en tiempos de crisis social, a través de la violencia— la relación capital-trabajo» (Janover, 1976). Temiendo que el sindicalismo puro frustrara el proceso revolucionario, Nieuwenhuis trató de promover un socialismo libertario frente a los peligros, de origen marxista o no, que un socialismo autoritario corría el riesgo de traer al mundo. Para él, «una concepción puramente mecanicista de la evolución social solo puede conducir, por muy radical que sea su fachada, al vaciamiento de la lucha de clases de todo contenido activo y revolucionario, como demuestra, en el caso de la socialdemocracia alemana, la valoración excesiva que abrigaban Engels y los dirigentes del partido hacia las posibilidades ofrecidas por la política electoralista» (ib.). Dicho de otra manera,